

Relief Maps como metodología para espacializar prácticas y vivencias de productoxs agroecológicxs del cinturón hortícola platense

*Martin Nicolas Sotiru, Becario doctoral en Centro de Investigaciones Geográficas – IdiHCS (UNLP-CONICET).
Correo: msotiru@gmail.com*

Resumen

El cinturón hortícola platense se caracteriza por un modelo de desarrollo territorial dominante que se asienta sobre un paquete tecnológico con alta dependencia de insumos externos, siendo la extensión e intensificación del uso del invernáculo es una de sus características distintivas, sumado a una comercialización basada en circuitos largos. Frente a este modelo dominante, organizaciones de la agricultura familiar campesina e indígena del CHP, vienen impulsando la agroecología como base para un modelo de desarrollo territorial contrahegemónico.

Ambos modelos están atravesados por distintas prácticas territoriales, que se diferencian en lo productivo, lo comercial, lo organizativo, entre otras dimensiones. Con el objetivo de dar cuenta de la espacialización de estas prácticas, creemos que resulta de utilidad incluir la realización de *Refief Maps* (mapas de relieve) como parte de metodologías que indaguen como vivencian lxs productoxs ambos modelos. El mapa resultante de la aplicación de la herramienta con dos productoras dio como resultado una marcada distancia entre cómo viven modelo dominante que promueve la dependencia y el aislamiento y un modelo contrahegemónico, con base a la agroecología, que promueve la autonomía de lxs productoxs y la construcción de espacios colectivos.

Introducción

El cinturón hortícola platense (CHP) es un territorio caracterizado por la presencia de la horticultura como actividad productiva intensiva. El modelo de desarrollo territorial dominante del CHP es inviable económica, ambiental y socialmente y, además, afecta a la salud de productoxs y consumidorxs. Este modelo se asienta sobre un paquete tecnológico con alta dependencia de insumos externos, siendo la extensión e intensificación del uso del invernáculo es una de sus características distintivas, sumado a una comercialización basada en circuitos largos.

En contraposición al modelo dominante, organizaciones de la agricultura familiar campesina e indígena del CHP, vienen impulsando la agroecología como base para un modelo de desarrollo territorial alternativo. La agroecología busca producir alimentos priorizando la sustentabilidad del agroecosistema y suele apoyarse en canales directos de comercialización (de productorxs a consumidorxs). De esta manera, la agroecología se configura como una forma de resistencia territorial ante el modelo dominante.

Ambos modelos están atravesados por distintas prácticas territoriales, se diferencian en lo productivo, lo comercial, lo organizativo, entre otras dimensiones. Con el objetivo de dar cuenta de la espacialización de estas prácticas, creemos que resulta de utilidad incluir la realización de *Relief Maps* (mapas de relieve) como parte de metodologías que indaguen como vivencian lxs productorxs ambos modelos. Rodó-Zárate (2021) explica que los *Relief Maps* constituyen una metodología que permite espacializar desigualdades y opresiones, mostrando los lugares y las emociones vividas en esos lugares. Son herramientas gráficas que permiten que las mismas personas que son parte de la investigación los construyan y reflexionen sobre estos.

Los mapas resultantes de cada persona, aunque son percepciones individuales, apuntan a cuestiones estructurales, y dan cuenta de situaciones de opresión o de privilegio vividas. Con la utilización de dos ejes, de izquierda a derecha (eje horizontal) se muestran los lugares y de abajo a arriba (eje vertical) se representa una situación de bienestar a una de malestar, entonces, cuando se dibuja, las colinas muestran lugares donde se vivencia malestar u opresión (según la categoría que se esté dibujando) y los valles muestran lugares donde se vivencia bienestar. El gráfico surge tras haber completado anteriormente una grilla, donde se han ido completando tanto los lugares como las categorías. Es claramente una herramienta que implica cierta introspección y abstracción para su realización, pero que muestra de manera gráfica los recorridos por lugares de cada persona, espacializando la experiencia.

Al momento de utilizar esta herramienta metodológica indagando a productorxs agroecológicxs organizadxs, se reemplazó las categorías del eje vertical, cambiando a la categoría de “malestar” en la de “dependencia y aislamiento” y a la categoría de “bienestar” en la de “autonomía y construcción de espacios colectivos”. Para el eje horizontal, se seleccionaron espacios, lugares y/o dimensiones que reflejan la territorialización de los modelos de desarrollo territorial: el espacio productivo, el espacio comercial, el espacio de encuentro con otrxs, el espacio para la formación, el espacio del hábitat, el espacio de esparcimiento. El resultado de la utilización de la herramienta fue representar gráficamente como cada productorx vivenció el modelo

dominante y como vivencia el actual modelo de desarrollo que impulsa, con base en la agroecología. De esta forma, en la presente ponencia, explicaremos la pertinencia de la utilización de esta metodología en el marco del análisis de los modelos de desarrollo territorial y se dará cuenta de los resultados obtenidos tras utilizar la herramienta con dos productoras.

Un recorrido por el cinturón hortícola platense

El CHP se ubica en el partido de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires. A pesar de no ser considerado un partido agrícola, el CHP tenía, según el último censo nacional agropecuario del INDEC (2021), el 48,2% de las explotaciones hortícolas de la Provincia de Buenos Aires y el 6,9% a nivel país. Cuando vemos la superficie implantada, la horticultura representa el 31,6% del total de la superficie de la ciudad, el 7,2% a nivel provincial y el 1,5% a nivel nacional. En líneas generales, las hortalizas producidas en el CHP son verduras de hoja (lechuga, rúcula, acelga, espinaca, repollo, entre otras) y verduras de estación (como el tomate, morrón, berenjena, entre otras). García (2012) afirma el CHP es uno de los cinturones más importantes “de la provincia y presumiblemente del país” (p. 363) y, a la vez, forma parte de un área productiva más grande llamada “Cinturón Verde Bonaerense”, que produce, según Blandi (2016), el 45% de la producción de hortalizas de la Provincia de Buenos Aires.

El 2/3 de las unidades productivas del CHP se encuentra en manos de productoras de la agricultura familiar campesina e indígena, que suelen producir en quintas de ½ o 1 hectárea, y que acceden a la tierra a través de arrendamientos informales (por eso utilizaremos indistintamente también la denominación de pequeñas productoras). Según Mosca (2021) esta forma precaria de acceso a la tierra repercute negativamente en las condiciones de vida y de producción de las familias, en función de que los elevados alquileres obligan a que las productoras generen ingresos suficientes para mantenerse en las quintas y reproducir su vida.

El CHP cuenta con un modelo de desarrollo territorial que se caracteriza, por el lado productivo, por la intensificación y extensión de la tecnología del invernáculo, que se asocia a la utilización de grandes cantidades de agrotóxicos (Blandi, 2016) y otros insumos externos (Andrada, 2021), y, por el lado comercial, por la presencia de canales largos e indirectos de comercialización. La forma dominante de producción hortícola es llamada convencional y esta reproduce la lógica del agronegocio (Gras y Hernández, 2013) a pequeña escala, dado que se caracteriza por la dependencia de insumos externos y la elevada participación de agentes proveedores de tecnología.

Esta forma de producción fue impulsada desde fines del siglo pasado por las empresas vendedoras de insumos (agrotóxicos, semillas transgénicas, plásticos, entre otros) (Blandi, 2016; García, 2012) a través de las agronomías, que poseen el contacto directo con lxs productorxs y que ofician, a la vez, como asesores ante los problemas y/o dudas que tengan lxs productorxs (García, 2014; García y Merchan, 2018). Esto último refuerza la adhesión a esta forma de producción dependiente de insumos. Además, los mercados concentradores, a través de sus intermediarixs, también presionan a lxs productorxs para que alcancen una gran calidad cosmética de la producción (color y tamaño homogéneos), cuestión que se logra a partir de una gran utilización de agrotóxicos, pagando más o menos a la producción en función de este criterio.

La producción que se realiza en el CHP es muy competitiva en términos de productividad, pero, según García (2015), la tecnología del invernáculo no explica por sí sola la competitividad del CHP, sino que hay que sumar otros dos pilares: el rol de lxs horticultorxs y la explotación de la fuerza de trabajo. Ambos pilares pueden resumirse en la naturalización de largas jornadas laborales (más de 10 horas), la contracción del consumo doméstico, un uso intensivo y no remunerado de la mano de obra familiar, pésimas condiciones laborales, entre otras.

Por el lado de la comercialización de la producción, en el CHP la modalidad dominante es la venta a través de consignatarixs/intermediarixs, que transportan la producción hacia mercados concentradores mayoristas. Bajo esta modalidad, lxs productorxs son receptores del precio, o sea, no pueden negociar el precio que le pagan lxs consignatarixs ni tampoco conocen luego el precio a que venden estxs su producción en los mercados concentradores mayoristas (el principal destino de la producción del CHP suele ser el Mercado Central de Buenos Aires). Siguiendo a García (2012), esta modalidad implica que sean lxs intermediarixs serían quienes se apropian de gran parte de la diferencia entre lo que reciben lxs productorxs y lo que pagan posteriormente lxs consumidorxs.

El modelo de desarrollo territorial que queda así configurado es inviable económica, ambiental y socialmente, a la vez que afecta a la salud de productorxs (por la aplicación de agrotóxicos) y consumidorxs (dado que la producción resultante contiene, justamente, agrotóxicos). Frente a este, a partir del año 2015, varixs productorxs hortícolas pertenecientes al MTE Rama Rural, que es el caso que tomaremos como referencia, iniciaron una transición hacia la agroecología en sus quintas, asistidxs y acompañadxs por técnicxs de dichas organizaciones y de algunas instituciones del sector público.

La agroecología es un enfoque que busca producir alimentos priorizando la sustentabilidad del agroecosistema, reduciendo, e incluso, eliminando la dependencia de insumos externos (Altieri y Toledo, 2011). Para ello, busca formas para recuperar la autorregulación del agroecosistema a través de un diseño y manejo de estos a partir de ciertos principios agroecológicos (Nicholls et al., 2015).

Altieri y Toledo (2011) explican que la potencialidad de la agroecología radica en que permite una triple soberanía a quienes la practiquen: soberanía alimentaria, tecnológica y energética. Estas tres se encuentran entrelazadas y resultan de la aplicación de los principios agroecológicos al diseño y manejo de los agroecosistemas. Más allá de las particularidades de cada soberanía, lo central es la agroecología se centra en el aumento de los grados de autonomía de lxs productorxs que la practiquen, frente a una lógica del agronegocio que busca lo contrario, o sea, aumentar la dependencia de estxs.

Por esta razón, además, movimientos sociales internacionales como La Vía Campesina (2015, p. 3) reconocen que la agroecología implica un “proyecto de vida” frente al “proyecto de muerte” que promueve el agronegocio, centrando su atención en la resistencia que ejercen lxs productorxs de la agricultura familiar campesina e indígena, cuyas prácticas son a la vez una de las raíces de la agroecología (Altieri y Nicholls, 2010; Altieri y Toledo, 2011). Así vista, podemos decir que la agroecología prioriza la reproducción ampliada de la vida y de la naturaleza, dado que contempla tanto la sustentabilidad y salud de las familias, así como de los agroecosistemas.

Relief Maps como metodología para el estudio de los espacios de la agroecología

Anteriormente, habíamos descripto al modelo de desarrollo territorial dominante del CHP. Por ello, consideramos necesario para continuar explicar brevemente que entendemos por territorio. Al territorio lo definimos como un entramado material y simbólico socio-históricamente determinado (Pastore y Altschuler, 2015), constituido por dimensiones como la espacial, la política, la histórica, la social, la cultural, la ambiental, la económica, todas inseparables (Mançano Fernandes, 2011), que “sintetiza relaciones de poder espacializadas” (Manzanal, 2007, p. 12) entre actores sociales. En otras palabras, el territorio es una construcción social realizada por actores sociales, que entablan relaciones de poder entre sí, a diferentes escalas transversales (Ortiz, 1998).

Sobre el concepto de escala, McDowell (2000) recupera de Smith (1993) la idea de la escala como el criterio de distinción entre distintos tipos de lugares, por lo cual, es la escala lo que define límites e identidades. De esta forma, podemos recuperar la noción de escala a nivel cuerpo (escala-cuerpo), dado que el cuerpo, siguiendo a McDowell (2000), es un lugar, es un espacio “en el que se localiza al individuo” (p. 59). Para la autora, el cuerpo cuenta con una materialidad y ocupa un espacio físico, pero a la vez, es también una construcción social atravesado por diversas percepciones y discursos. Por lo tanto, recuperar esta escala nos permite pensar en las desigualdades, en términos interseccionales, que atraviesan los cuerpos según los espacios por donde circulen.

Hablar del cuerpo nos brinda la posibilidad de introducir la noción de cuerpo-territorio. Zaragocin (2020) explica que la lucha de las mujeres por la defensa de sus territorios “relaciona íntimamente el cuerpo y la tierra” (p. 86), en razón de que la muerte del cuerpo converge con la pérdida del territorio y viceversa. De allí que la autora, retomando a Cabnal (2010), señala la existencia de “una relación ontológica y epistemológica entre el cuerpo-territorio, donde, por ejemplo, se puede entender que si el cuerpo está enfermo también lo está el espacio, y, por ende, la sanación del cuerpo-territorio es mutuo-dependiente” (p. 87). Trasladando este debate al caso del CHP, si tenemos un modelo territorial dominante, que vuelve dependientes a lxs productorxs, podemos pensar que la transformación de las prácticas de estxs puede llevar a la construcción de un modelo territorial contrahegemónico, desde donde dar una disputa en búsqueda de mayor autonomía.

La agroecología, por su énfasis en la reproducción ampliada de la vida y la naturaleza, representa una forma de resistencia territorial en este sentido, dado que se conecta con la defensa de los cuerpos-territorios. Entonces, si damos cuenta de que las relaciones de poder se producen y reproducen, no exclusivamente, desde las prácticas cotidianas (Zaragocin, 2020), podemos pensar que si lxs productorxs transforman sus prácticas, con base a la agroecología, es posible resistir al modelo de desarrollo territorial dominante y construir otro modelo de desarrollo territorial contrahegemónico.

De acuerdo a lo anterior, nuestra intención es indagar si estas prácticas de resistencia territorial que implementan lxs productorxs organizadxs del CHP, con base a la agroecología, les otorga mayor autonomía en comparación al modelo dominante. Para ello, creemos que la herramienta de los Relief Maps nos ofrece una forma de reflejar la espacialización de estas prácticas y sus sentidos.

Rodó-Zárate (2021) explica que los Relief Maps con una herramienta para estudiar la interseccionalidad. Los análisis interseccionales deben tener en cuenta múltiples desigualdades y opresiones, y los Relief Maps constituyen una metodología que permite espacializar dichas desigualdades y opresiones, mostrando los lugares y las emociones vividas en esos lugares. Son herramientas gráficas y permiten que sean las mismas personas que son parte de la investigación quienes los elaboren y construyan, reflexionando sobre los mismos.

Los mapas resultantes de cada persona, aunque son percepciones individuales, apuntan a cuestiones estructurales, como a la heteronormatividad, la discriminación racial o étnica, y demás dinámicas relacionadas a la construcción de los espacios o lugares. En ese sentido, los Relief Maps pueden mostrar situaciones de opresión o de privilegio, dado que no hay jerarquías o categorías a priori, sino que son construidas durante su propia realización. Utilizando dos ejes, de izquierda a derecha se muestran los lugares y de abajo a arriba se representa una situación de bienestar a una de malestar, entonces, cuando se dibuja, las colinas muestran lugares donde se vivencia malestar u opresión (según la categoría que se esté dibujando) y los valles muestran lugares donde se vivencia bienestar. Este gráfico surge tras haber completado anteriormente una grilla, donde se han ido completando tanto los lugares como las categorías. Es claramente una herramienta que implica cierta introspección y abstracción para su realización, pero que muestra de manera gráfica los recorridos por lugares de cada persona, espacializando la experiencia.

Al momento de utilizar esta herramienta metodológica indagando a productoras agroecológicas organizadas, se reemplazó las categorías del eje vertical, cambiando a la categoría de “malestar” en la de “dependencia y aislamiento” y a la categoría de “bienestar” en la de “autonomía y construcción de espacios colectivos”. Para el eje horizontal, se seleccionaron espacios, lugares y/o dimensiones que reflejan la territorialización de los modelos de desarrollo territorial: el espacio productivo, el espacio comercial, el espacio de encuentro con otras, el espacio para la formación, el espacio del hábitat, el espacio de esparcimiento. El resultado de la utilización de la herramienta fue representar gráficamente como cada productora vivenció el modelo dominante y como vivencia el actual modelo de desarrollo que impulsa, con base en la agroecología.

A continuación, para simplificar la muestra de los resultados, se elaboró un solo gráfico a modo de resumen. Cabe señalar que la metodología descrita fue utilizada con dos productoras agroecológicas pertenecientes al área de agroecología del Movimiento de Trabajadores

Excluidos Rama Rural (MTE Rural), por lo que los resultados presentados son preliminares y están supeditados a cambios en la medida que continúe utilizándose. Esto no invalida la pertinencia de la herramienta para el análisis de los modelos de desarrollo territorial y sus espacializaciones.

La espacialización de dos modelos en disputa

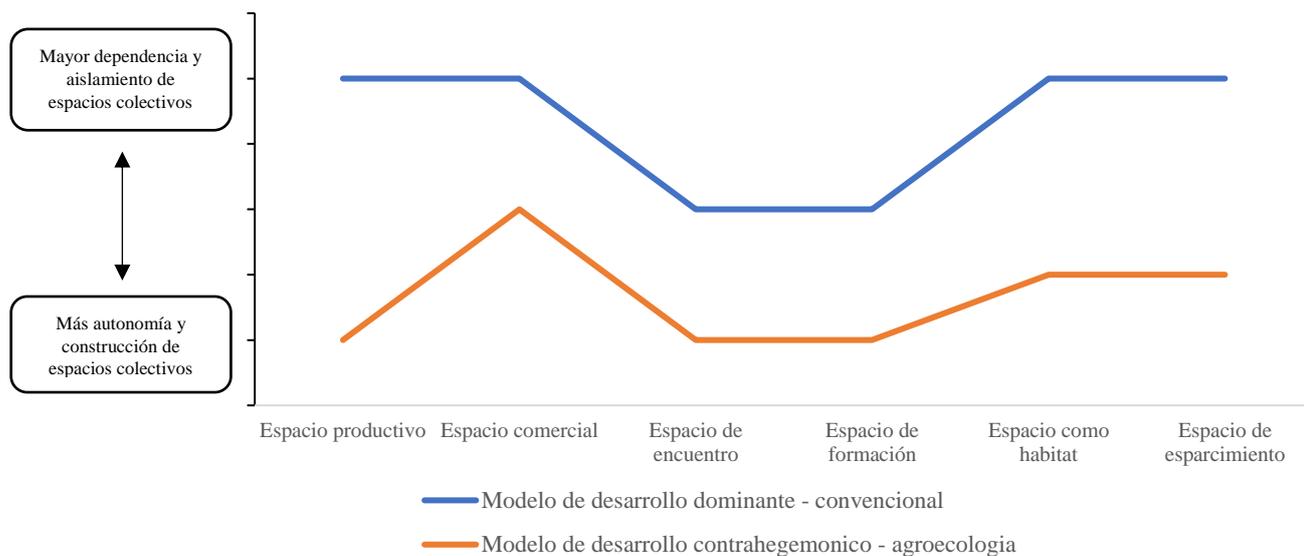


Grafico 1. Resumen de los Relief Maps realizados a dos productoras agroecológicas.

Fuente: elaboración propia

Como podemos observar, de la altura de las líneas elaboradas, que representan los sentires y sensaciones de las productoras en cada espacio según el modelo de desarrollo territorial, surge que mientras el modelo dominante implica mayor dependencia, el modelo contrahegemónico significa mayor autonomía y construcción de espacios colectivos. De allí que, paralelamente, el modelo dominante signifique mayor aislamiento o alejamiento de espacios colectivos.

Según las productoras, en lo que refiere a la dimensión productiva, la agroecología implica mayor autonomía con respecto al modelo dominante por la menor o nula utilización de agrotóxicos. La agroecología no está libre de la utilización de insumos, pero muchos de estos pueden producirse dentro de la quinta con elementos mucho más accesibles y mucho menos costosos que los que proveen las agronomías. Incluso, el MTE Rural cuenta con una cartilla de biopreparados (MTE Rural, 2019), donde figuran las recetas de estos, la forma en la cual prepararlos y como aplicarlos.

En relación al espacio comercial, que fue relevado cómo la relación de las productoras con los mercados concentradores a través de lxs intermediarixs y con los canales alternativos de comercialización que impulsa el MTE Rural, observamos que, a pesar de que la organización cuenta con un local de venta directa al público en el centro de la ciudad de La Plata y la venta y distribución de bolsones agroecológicos semanalmente (Fernández, 2021), las productoras no logran colocar toda su producción a través de estos canales cortos. De esta forma, pese a que lxs canales cortos aumentan la autonomía de lxs productorxs agroecológicos y que estos implican mejores ingresos que con respecto a la venta a través de intermediarixs, lxs productorxs siguen dependiendo de vender su producción a estxs, que, además, no realizan ninguna diferenciación entre una producción convencional y una agroecológica.

El espacio de encuentro hace referencia al contacto que promueve cada modelo entre productorxs, técnicxs, militantes, etc. Dado que las productoras ya pertenecían al MTE Rural previamente a iniciar una transición agroecológica, tenían espacios de encuentro con otrxs productorxs en las asambleas de base. Con la conformación del área de agroecología, que supuso el agrupamiento específico de productorxs y tecnicxs, se afianzan más las relaciones entre estxs integrantes debido al trabajo conjunto para avanzar y profundizar a la agroecología, para implementar diversas estrategias, lo que lleva a la construcción de espacios colectivos cuyo eje transversal es la agroecología, pero que redundan en relaciones de amistad, de confianza, de compromiso, que trascienden a la implementación de la agroecología.

En lo que respecta al espacio de formación observamos que sucede algo similar al caso anterior. Las productoras ya pertenecían al MTE Rural, por lo que contaban con acceso a espacios formativos, pero sumarse al área de agroecología implicó su formación específica en la práctica de la agroecología, en planificación de la producción, en la producción de bioinsumos, en el cuidado y reproducción de semillas, en el manejo agroecológico de plagas, entre otras cuestiones, que significan una mayor autonomía de lxs productorxs agroecológicxs con respecto a otrxs productorxs que continúan dentro del modelo dominante. Cabe destacar que la formación es una cuestión colectiva dado que lxs productorxs aprenden y aprendieron unxs de otrxs en interacción con lxs técnicxs del área de agroecología.

Sobre el espacio como hábitat, pese a que el modelo de desarrollo territorial contrahegemonico no soluciona la propiedad de la tierra y las productoras continúan alquilan sus tierras, ellas destacan que gracias a la agroecología hace años que viven en la misma quinta y utilizando la misma tierra. Mientras el modelo dominante degrada a la tierra y la vuelve improductiva,

debiendo muchxs productorxs mudarse cada cierto plazo (tras 5 o 6 años según ellas), las dos productoras destacan que producen y viven en sus quintas desde hace más de 15 años, lo cual les genera cierta estabilidad y aumenta de cierta medida su autonomía, dado que no deben mudarse para continuar en la actividad.

Por último, el espacio de esparcimiento da cuenta de que el modelo contrahegemónico permitió que las productoras “recuperen tiempo”, en contraposición al modelo dominante. Esto tiene relación con la cuestión productiva: bajo una forma de producción agroecológica las productoras perciben que trabajan menos tiempo, tanto en términos materiales (menos horas en términos absolutos) como inmateriales (en función de que se preocupan menos por lo que pasa en la quinta, dado que confían en su planificación y el propio manejo agroecológico del agroecosistema). Simultáneamente, este tiempo que recuperan lo dedican a otras actividades que valoran, ya sea para realizar tareas para la organización, ayudar a sus hijxs con su escolaridad y/o descansar.

A modo de resumen, podemos observar como a partir de reflejar la territorialización de los modelos de desarrollo territorial en disputa del CHP y dar cuenta acerca de las sensaciones de dos productoras, quedan dibujadas las relaciones de dependencia que genera un modelo y los márgenes de autonomía que supone el otro, cuya base es la práctica de la agroecológica. A la vez, queda plasmado como el impulso de la agroecología en el CHP es necesariamente un proceso colectivo, que depende de organizaciones que actúan como el marco de posibilidad para que estos procesos se sucedan.

Reflexiones finales

Los resultados de la realización de los Relief Maps de dos productoras agroecológicas organizadas del CHP dan cuenta de cómo vivencias individuales, donde se entremezclan varias dimensiones, se conectan con condicionamientos estructurales, en este caso, del modelo de desarrollo territorial dominante del CHP. La transición agroecológica realizada por estas productoras, en el marco de una organización de la agricultura familiar campesina e indígena, permite pensar en la construcción de un modelo de desarrollo territorial contrahegemónico, que disputa al modelo dominante.

Este modelo contrahegemónico se territorializa a partir de las propias prácticas de lxs productorxs, que incrementan sus márgenes de autonomía y su participación en procesos de

construcción de espacios colectivos, frente a un modelo que promueve su dependencia y su aislamiento. Dar cuenta de la espacialización de estas prácticas a partir de Relief Maps constituye un aporte que permite visibilizar las situaciones de desigualdad que supone continuar dentro de un modelo inviable o la apuesta a un modelo cuya base es la agroecología y que ponga el foco en la reproducción ampliada de la vida y la naturaleza.

Referencias

- Altieri, M. A., y Nicholls, C. I. (2010). Agroecología: Potenciando la agricultura campesina para revertir el hambre y la inseguridad alimentaria en el mundo. *Revista de Economía Crítica*, n. 10. <http://revistaeconomiacritica.org/sites/default/files/revistas/n10/4.pdf>
- Altieri, M. A., y Toledo, V. M. (2011). The agroecological revolution of Latin America: Rescuing nature, securing food sovereignty and empowering peasants (P. Alarcón-Chaires, Trad.). *The Journal of Peasant Studies*, 38(3), 587-612.
- Blandi, M. L. (2016). *Tecnología del invernáculo en el Cinturón Hortícola Platense: Análisis de la sustentabilidad y los factores que condicionan su adopción por parte de los productores*. [Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata].
http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/52015/Documento_completo__.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Fernández, L. (2021). Caracterización de la comercialización de bolsones agroecológicos. Estudio de caso en La Plata, 2019-2020. *Huellas*, 25(1), Instituto de Geografía, EdUNLPam: Santa Rosa.), 193-209. <https://doi.org/10.19137/huellas-2021-2511>
- García, M. (2012). *Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos* [Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata].
<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/18122>
- García, M. (2014). Crítica al enfoque clásico de innovación tecnológica: Estudio de caso del invernáculo en el Cinturón Hortícola Platense. *Geograficando*, 10, 18.
- García, M. (2015). Horticultura de La Plata (Buenos Aires). Modelo productivo irracionalmente exitoso. *Revista de la Facultad de Agronomía*, 114(Núm. Esp. 1), 190-201.
- García, M., y Merchan, A. G. (2018). Las agronomías. Características y rol en el aglomerado hortícola de La Plata, Buenos Aires, Argentina. *Estudios Rurales*, 8(16), 98-126.

- INDEC. (2021). *Censo Nacional Agropecuario 2018: Resultados definitivos* (1a ed.). Instituto Nacional de Estadística y Censos.
https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/economia/cna2018_resultados_definitivos.pdf
- La Vía Campesina. (2015). *Agroecología Campesina por la Soberanía Alimentaria y la Madre Tierra. Experiencias en La Vía Campesina*. Cuaderno no. 7.
- Mançano Fernandes, B. (2011). Territorios, teoría y política. En *Descubriendo la espacialidad social en América Latina. Colección "Cómo pensar la geografía"* (Calderón, Georgina y Efraín León (Coord.)) (Vol. 3). Editorial Itaca.
<https://horizontescomunitarios.files.wordpress.com/2016/10/mancano-fernandez-territorios-teoria-y-politica.pdf>
- Manzanal, M. (2007). Territorio, Poder e Instituciones. Una perspectiva crítica. En *Territorios en Construcción, Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto* (Manzanal, Mabel; Arqueros, Mariana; Nussbaumer, Beatriz (comp.)) (pp. 15-50). CICCUS. <http://www.scba.gov.ar/includes/descarga.asp?id=21382&n=Territorio-poder-e-instituciones.Mabel-Manzanal.pdf>
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas* (P. Linares, Trad.). Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A.).
- Mosca, V. A. (2021). La 'cuestión' del acceso a tierra de la Agricultura Familiar en el Cinturón Hortícola de La Plata. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, 30(088). <https://doi.org/10.37838/unicen/est.30-088>
- MTE Rural. (2019). *Cartilla Nacional de Agroecología y Biopreparados*.
<https://mteargentina.org.ar/doc/Cartilla%20Nacional%20de%20Agroecologia%20y%200Biopreparados%20-%20MTErural.pdf>
- Nicholls, C. I., Altieri, M. A., y Vázquez, L. L. (2015). Agroecología: Principios para la conversión y el rediseño de sistemas agrícolas. *Agroecología*, 10(1), Art. 1.
- Ortiz, R. (1998). *Otro territorio: Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. TM Editores.
- Pastore, R., y Altschuler, B. (2015). La economía social y solidaria, y los debates del desarrollo en clave territorial. Reflexiones sobre experiencias y desafíos a partir de una práctica socioeducativa universitaria. *Revisa Idelcoop*, 217, 11-29.
- Rodó-Zárate, M. (2021). *Interseccionalidad: Desigualdades, lugares y emociones*. Bellaterra edicions.
- Zaragocin, S. (2020). La geopolítica del útero: Hacia una geopolítica feminista decolonial en espacios de muerte lenta. En D. T. Cruz Hernández y M. Bayón Jiménez (Eds.), *Cuerpos, territorios y feminismos: Compilación latinoamericana de teorías*,



metodologías y prácticas políticas (1. ed). Abya Yala : Instituto de Estudios
Ecologistas del Tercer Mundo ; Bajo Tierra Ediciones : Libertad Bajo Palabra.